

Epílogo

Una nueva realidad de la universidad latinoamericana

En el 2000, apenas 168 000 estudiantes universitarios de América Latina y el Caribe estudiaban con modelos pedagógicos a distancia o semipresenciales. Eran apenas el 1,3% de la matrícula regional. En 2012 se calcula que alcanzaron 1.7 millones los estudiantes insertos en programas semipresenciales, virtuales o a distancia, y representarían casi 7% de la matrícula en la región. Con una tasa anual de aumento de más de 30%, la educación a distancia en sus diversas expresiones se está constituyendo en uno de los sectores más dinámicos de la formación profesional en el ámbito universitario. Su importancia, incluso, es aún mayor, ya que gran parte de los estudiantes de la educación a distancia están insertos en programas de educación continua. La expansión es creciente y tal vez sea imposible medir a futuro el tamaño del sector, ya que son cientos de universidades e instituciones de educación superior que están incursionando en la incorporación de tecnologías de comunicación y diseñando modelos educativos mixtos, híbridos o semipresenciales o cien por ciento virtuales o a distancia. Hace un tiempo había un corte abrupto entre las instituciones a distancia y las que sólo ofrecían programas presenciales. Esas fronteras se están difuminando en una nueva educación cada vez más integrada de pedagogías y modalidades de aprendizaje. La educación presencial se está virtualizando, así como también la tradicional educación a distancia semipresencial de pri-

mera generación, en el marco de una confluencia que incluye componentes tecnológicos y que va asumiendo lógicas de una educación digital.

En un proceso en curso en la región que venía desde los años ochenta y que se ha ido expandiendo poco a poco, a pesar de las múltiples restricciones políticas, académicas y en algunos casos normativas. El nacimiento y la propia expansión de esta modalidad educativa, en general, se dieron con ausencia de políticas públicas de regulación, y más aún, de un cierto ocultamiento de esta realidad educativa, ante sistemas estadísticos que no permitían captar los cambios. Eran unos pocos casos en el sector público, como la UNED (Costa Rica), la UNAD (Colombia) y la UNA (Venezuela), los que siempre tuvieron una mayor visibilidad y se convirtieron en modelos de política pública, o en el sector privado, como el TEC (México) y la Universidad de Loja (Ecuador), que no alteraban el tradicional panorama presencial dominante. Algunas otras ofertas educativas a distancia no estaban develadas con claridad en las estadísticas, lo cual daba un cierto ocultamiento de una realidad, que aunque pequeña, estaba en lento, pero persistente crecimiento. Este modelo pedagógico a distancia, carente de tecnologías interactivas y que asumió la forma de educación semipresencial abierta, se expandió con la aparición, hacia finales de los noventa, de nuevos proveedores en casi todos los países, tal como fueron, por ejemplo, la Universidad del Caribe y la Universidad Abierta para Adultos, en República Dominicana; la Universidad de Salta y la Universidad Blas Pascal, en Argentina; la Universidad URBE, en Venezuela, o la Universidad de los Ángeles de Chimbote, en Perú, que ingresaron con los mismos modelo de educación a distancia semipresencial abierta y fueron aumentando el peso de esta modalidad.

Sin embargo, ha sido hace poco, con las tecnologías digitales, en los inicios del 2000 cuando la educación a distancia en América Latina ha entrado a una nueva fase con el aumento de proveedores y matrículas. Ello está planteado al inicio de una nueva generación de la educación a distancia, con pluralidad de instituciones que tienen oferta ante el aumento de las demandas que visualizan una mayor aceptación y un mejoramiento de la calidad. Lo anterior promueve una lenta transformación desde los modelos educativos tradicionales a distancia que se apoyaban en modalidades semipresenciales, el libro y otros materiales instruccionales impresos como determinantes de los procesos de enseñanza-aprendizaje y un docente tutor.

La aparición de las nuevas tecnologías ha permitido la utilización de modalidades y pedagogías más diversas: desde modelos híbridos, que combinan elementos abiertos (libros), analógicos (medios hertzianos), digitales (internet), sobre la base de la propia convergencia digital, o la irrupción de modalidades cien por ciento virtuales. Aún más, en este camino de inclusión de tecnologías irrumpe una nueva modalidad dada por la automatización completa de los procesos de enseñanza, que podríamos visualizar como una tipología adicional dada por universidades automatizadas. Las diversas expresiones de la modalidad a distancia también han significado un enorme incentivo al ingreso de nuevos proveedores, tanto locales como internacionales, en el campo de la educación superior en la región, lo cual ha aumentado la variedad y la competencia en todos los mercados terciarios.

El nuevo contexto de demandas sociales de acceso, el cambio en la política pública, el aumento de controles de calidad y el relativo abaratamiento de los costos, están impulsando que todas las instituciones que brindaban ofertas de educación, y entre ellas también las tradicionales a distancia, estén centradas en los últimos años en un proceso de transformación derivado de la incorporación de las tecnologías de comunicación. Es una transición, que en algunos casos de la educación a distancia, asume formas de reingenierías organizacionales, dadas por el pasaje desde tecnologías analógicas a tecnologías digitales, desde modalidades de comunicación unívocas hacia modalidades de comunicación biunívocas, desde soportes hertzianos con baja segmentación, alta cobertura, pero acotadas a las fronteras nacionales dadas las características de las autorizaciones de potencia y altura de torre de los medios de esos medios de comunicación hacia mecanismos y modalidades de comunicación a través de las redes digitales; no carecen de límites geográficos de cobertura y, por ende, en este caso tales reingenierías pueden incluir dinámicas internacionales. Desde materiales instruccionales planos hacia procesos de aprendizaje en red que permiten el hipertexto como mecanismo de aprendizaje y de los modelos de simulación digitales que se articulan a las concepciones más modernas sobre la experimentación como mecanismos de aprendizajes más eficientes.

Pero también es el inicio de un cambio en los tradicionales sistemas pedagógicos presenciales de tiza, lengua y pizarrón que han caracterizado a la educación superior durante décadas. La irrupción de las TIC desde los noven-

ta han planteado tanto la posibilidad de un nuevo paradigma instrumental de formación profesional y transformaciones en las instituciones que tenían ofertas presenciales.

La educación a distancia en la región antes resistida por los cuerpos académicos y políticos, hoy está siendo vista como parte de un nuevo paradigma más eficiente fundamentado en las teorías interactivistas, en el constructivismo, en la mayor flexibilidad que estas pedagogías permiten, en el acceso de más personas antes marginadas de la educación superior. Sin embargo, aún se mantienen los viejos paradigmas catedráticos que se expresan en resistencias y marcos normativos que están limitando en algunos países la plena utilización de las tecnologías de la comunicación.

A pesar de que la región ha aumentado en su conectividad, en el acceso a internet, en la normativa de habilitación y en la atención a esta modalidad por parte de los sistemas de aseguramiento de la calidad, se constata el relativo mantenimiento de resistencias a incorporar de manera plena las potencialidades de la educación virtual. Dicha resistencia a la educación digital hoy crea debilidades a los sistemas de formación profesional en tanto ella se conforma como el único mecanismo para adquirir las competencias informacionales e informáticas que reclaman con urgencia los mercados laborales profesionales. Sin embargo, a escala global estas modalidades siguen avanzando y llegando a nuestras costas y a formar las competencias y demandas necesarias.